



EL

ECO DE CARTAGENA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Cartagena: Liberato Montolla y Garcia, Mayor 24, Madrid y Provincias, corresponsales de la casa de Saavedra.

SEGUNDA ÉPOCA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cartagena un mes 8 rs.—Trimestre 24.—Fuera de ella, trimestre 30.—Números sueltos un real.

Jueves 9 de Noviembre.

El Eco de Cartagena

LAS FUERZAS militares de Francia.

Con este título ha escrito un artículo M. Le Faure en el periódico la «França», y como estas cuestiones de fuerza y organización militar han de ser probablemente muy controvertidas en breve en nuestro país, creemos que nuestros lectores se enterarán con gusto del siguiente extracto de dicho escrito.

La ley sobre reclutamiento francés establece que todo hombre debe servir: primero en el ejército activo durante cinco años, segundo en la reserva durante cuatro, tercero en el ejército territorial durante seis, y cuarto en la reserva del mismo durante cinco.

Las cinco clases del ejército activo, en razón a exigencias del presupuesto, se dividen en dos porciones: la primera, que estará cinco años en banderas y la segunda seis meses solamente, si bien desde el año venidero estará doce meses.

El contingente actual de hombres válidos ascende a 135.000, la primera porción dicha toma 90.000 y la segunda unos 65.000.

Desde el punto de vista de la instrucción militar, el ejército comprende, pues:

1.º Cincos contingentes de 90.000 hombres.

2.º Cuatro contingentes (reserva) de noventa mil hombres.

Todo ello forma un total de 840.000 hombres, reducidos por la mortalidad a 750.000.

La segunda porción del contingente proporciona (disponibilidad y reserva) nueve contingentes de sesenta y cinco mil hombres; ó sean 585.000 hombres en total, ó mas exactamente 550.000.

En resumen, según la ley, el ejército activo tiene 1.300.000 hombres.

El legislador, justamente impre-

sionado del número de soldados que los alemanos pudieron movilizar en 1850, se preocupó sobre todo de obtener fuerzas efectivas considerables, no habiendo parecido escusiva la cifra de 1.300.000 soldados, cifra, sin embargo, que excede en mucho de la que podría embeberse en el ejército activo.

La Asamblea legislativa no se detuvo en la consideración de que, procurando ante todo la cantidad, perjudicaba a la calidad. En efecto, ¿puede esperarse que las compañías de guerra, aumentadas súbitamente de cincuenta ó sesenta hombres a 250, ofrecerán la solidez de aquel valiente ejército de Metz, al que no se ha hecho nunca completa justicia? No cabe duda en este punto, y es incontestable que hay aquí un vacío que llenar, con tanta mas razón cuanto que el legislador no ha visto que también se comete una injusticia.

Cuando llegue el día de la movilización ¿qué sucederá de los quinientos mil hombres del ejército activo que no será posible embeber en los regimientos? Serán enviados a los depósitos, donde quedarán inactivos, mientras que el ejército territorial será llamado para marchar.

Es posible y aun fácil, modificar la ley. En caso de guerra sería difícil utilizar inmediatamente los 750.000 hombres que suministra la primera porción del contingente, ejército activo y reserva. Al total, en efecto deben añadirse unos ochenta mil por la parte permanente (oficiales, etc.) Jamás los alemanos pusieron en línea 800 mil soldados. Puede decirse que ateniéndose a la primera porción del contingente, y no llamando a las filas en el momento de la movilización mas que a los reservistas que hayan servido cinco años, la Francia conservaría aun la superioridad del número, al mismo tiempo que pondría en línea un ejército sólido compuesto solamente de ejercitados disciplinados. Con semejante organización no serían peligrosas las compañías de 200 hombres.

Quedarían pues fuera del ejército

territorial cuatro clases de disponibilidad y cuatro clases de reservistas con seis meses ó doce de servicio esto es 500.000.

En el sistema actual hemos dicho que esta fuerza es si no perdida al menos inmovilizada. Privada de cuadros y de material no podrá prestar serios servicios y baste recordar los acontecimientos de 1870 para persuadirse que no se puede aunque se hagan esfuerzos sobrehumanos, suplir en el último momento a la falta de organización, a esta preparación lenta de paz que constituye los regimientos hace repartición exacta de las fuerzas de los poderes y de las responsabilidades.

Debe creerse esta organización; entre el ejército activo y el territorial parece peligroso amalgamar tan considerable fuerza, que podrá utilizarse si de automano se piensa en ello y se investiga cuales son las necesidades de la guerra moderna y las de la actitud de Francia si sobreviniese que se turbase la paz.

Al lado del ejército activo, de combate en campo raso, dando batallas, provisto de todo lo necesario, se necesita un ejército de segunda línea, situado en los puntos de etapa asegurando los trasportes; deber que la ley confiere al ejército territorial a la verdad; pero ¿no es preciso también defender las plazas fuertes? Se equivocan los que creen que el ejército territorial lo podrá ser de segunda línea y juntamente de guarnición.

Para la defensa de París se necesitará un minimum de 200.000 hombres, 100.000 para Lyon y otros tantos para Belfort, Langres y Besancon.

Es, pues, necesario dividir lo mas pronto posible el ejército activo, utilizar las fuerzas que deja improductivas, dando empleo a estos quinientos mil hombres que se cuentan en el activo de los regimientos. Sabiendo que no pueden hoy emplearse, M. Le Faure se extiende en consideraciones sobre esto y concluye diciendo que al presente cuentan los regimientos de infantería en Francia de siete a ocho mil hombres incluyendo todos sus reservistas

esto es, el doble de lo que sería posible utilizar produciendo gran confusión y perplejidad en los gefes y oficiales de un regimiento la colocación de tanto individuo, quedando muchísimos sin armamento ni uniformes que darles, y siendo por tanto, urgentísima providenciar sobre tan importantísimo asunto.

Este grave inconveniente no existe en Prusia ni en los demás países alemanes que han copiado sus instituciones orgánicas de reclutamiento y movilización.

(El Memorial de Artillería.)

Misceláneas.

El coronel americano Torrey describe de la manera siguiente los célicos hoteles que tiene la capital de Inglaterra.

He contado dice por lo menos 68 de estos inmensos edificios de total descripción. Pocos días ha que comí en el hotel de Midland, que es mas de dos veces el tamaño del Continental y cuyo valor excede de un millón de pesos. Luego sigue el hotel Langham, el más exclusivamente americano cuyo costo ascendió a un millón 500.000 pesos en oro.

El comedor tiene 100 pies de largo, 48 de ancho y está reglamentado. El cuarto para fumar tal como aquí se usa es un sitio desconocido en América. En dicho salón los caballeros toman su refresco y se están allí hasta tarde por las noches, es una especie de club room americano en donde se puede encontrar la gente a todas horas.

La sala principal tiene 50 pies en cuadro. Hay 32 salones para recepción, 34 aposentos que comprenden de cada uno recámara, alcoba y cuarto de baño y por último 250 cuartos separados. El lugar en donde se halla situado es uno de los más salubres de Londres con vistas sumamente variadas y pintorescas. El gran hotel del Oeste, construido al estilo de Luis XVI, con magnifi-